



INVESTIGACIÓN

# Habitar la casa en la Ciudad de México, 1925-1945. Ideas, reflexiones y testimonios

*Lourdes Cruz González-Franco*  
Universidad Nacional Autónoma de México

## Resumen

La década de los años treinta significó una época de rupturas y cambios en los modos de vida que marcaron un rumbo distinto en la clase media de la sociedad capitalina y que se reflejaron en el espacio doméstico. El concepto de la habitabilidad en la casa de la ciudad de México en esos años, contempló múltiples aspectos tanto físicos como psicológicos que determinaron su significado: espacios bien iluminados, ventilados, soleados, limpios, y con vistas hacia el exterior. Casas cómodas más que lujosas, en donde la eficiencia doméstica estaba relacionada directamente con el *comfort* y la privacidad. La casa se fue adaptando y modificando por la influencia de los modelos extranjeros, la publicidad, el crecimiento de la ciudad y los nuevos fraccionamientos. Igualmente se transformó por los adelantos tecnológicos en la ciencia, en la construcción y en los aparatos electrodomésticos que le ahorraban tiempo y dinero a las amas de casa. También fue determinante el predominio de las vanguardias arquitectónicas apegadas al funcionalismo. En estas décadas, el sentido del hogar se agudizó por la consolidación de la familia nuclear: la casa ya no era habitada por extraños. La casa habitación de la clase media posrevolucionaria de los años treinta estuvo impregnada de domesticidad, de detalles constructivos y acabados cuidadosamente diseñados. Eran casas en donde las familias podían establecer un hogar.

Palabras clave: habitabilidad, privacidad, eficiencia.

## Abstract

### *Ideas and thoughts on domestic space in Mexico City, 1925-1945*

*The decade of the thirties was not only a time of rupture and transformation of lifestyles, but it opened new horizons for the urban middle class, which reflected upon domestic spaces. Back then, the concept of livability in Mexican houses embraced multiple physical and psychological levels which in turn determined the meaning of spaces: natural light and ventilation, sunshine, cleanliness and exterior views. Houses were comfortable rather than luxurious, and domestic efficiency related directly to notions of comfort and privacy. The domestic realm adapted to and was modified by the influence of foreign models, advertising, urban growth and new neighborhoods. Technological novelties in science, construction and appliances which saved housewives time and money also contributed to this transformation, as did the prevalence of the functionalist architectural avant-garde. During this period, a sense of 'home' was further reinforced by the consolidation of the nuclear family, since the house was no longer shared with strangers. The household of the post-revolutionary middle class of the thirties was steeped in domesticity, the object of careful design and detailed construction. These were houses where families could build a home.*

*Keywords: livability, privacy, efficiency.*

## La transformación de la clase media de la sociedad capitalina.

Al finalizar la Revolución, la modernidad cobró nuevos bríos que se reflejaron no sólo en el ámbito arquitectónico, sino en todos los aspectos de la vida cotidiana de las familias de las clases media y alta de la capital del país. Las circunstancias históricas así lo propiciaron. Sin embargo, cabe mencionar, que el término de “modernidad” tal y como lo expresaban en esos años, tuvo múltiples acepciones en la sociedad. Por lo que se refiere a la arquitectura, fue un término acomodaticio e impreciso, que se usó, sobre todo en los años veinte, para definir o tratar de definir las obras arquitectónicas que se realizaban en aquel momento, la mayoría de ellas alejadas de los postulados ortodoxos del Movimiento Moderno. Posteriormente esto cambiaría.

La historia oficial de la arquitectura del siglo XX mexicana, hasta hace algunos años, nos había enseñado que el calificativo de moderno había sido, prácticamente, exclusivo de aquellos arquitectos que se apegaron a los cánones establecidos y dictados por los arquitectos vanguardistas europeos, sin embargo al acercarnos a las publicaciones de la época, este término era entendido de otras múltiples maneras, y no solamente por la desnudez de las fachadas o por la combinación y sencillez de los volúmenes, por citar alguna aproximación.

La llegada de los años veinte fue recibida con ansias de renovación y de esperanza. A nivel internacional, había terminado la Primera Guerra Mundial, y en México, el movimiento armado. Aun-

que la primera se mantuvo alejada, hasta cierto punto, del país, sus repercusiones se apreciaron de manera inmediata en la sociedad mexicana. No fue así con el movimiento armado mexicano; después de varios años de guerra, de zozobras económicas, de enfrentamientos en las calles de la capital, la sociedad estaba ávida de una estabilidad social que le permitiera incorporarse al nuevo modo de vida que se le mostraba día a día, a través de los medios de comunicación. Había otras formas de vida, atractivas, nuevas, atrevidas que marcaban de tajo un cambio con el pasado.

La clase media, estaba comprendida por una gama muy diversa de: profesionistas, comerciantes, burócratas, militares, artistas, intelectuales, maestros, entre otros; cada día proliferaba y se fortalecía más en la capital porque ésta representaba un foco de atracción, por el crecimiento de las instituciones gubernamentales, la seguridad que ofrecía, por las fuentes de trabajo y además porque se empeñaba en incorporarse a ese mundo sorprendente que cautivaba por su **novedad**.<sup>1</sup>

Para 1921 la ciudad de México contaba con 906,063 habitantes, cifra que casi triplicaba la de 1900, y para 1930, llegó a 1'238,202, lo que repercutió en una fuerte demanda de vivienda, además de servicios, escuelas, y hospitales, entre los principales. El crecimiento de algunas colonias se dio de manera anárquica; por lo que los gobernantes comenzaron a dictar leyes que intentaron regular y ordenar la expansión de la ciudad, sin resultados exitosos. Fue una época de fuertes con-

tradiciones, ya que por una parte, el gobierno se empeñaba en esa mirada introspectiva en búsqueda de un nacionalismo, y por la otra, la sociedad demandaba y buscaba modelos de comportamiento ajenos hasta entonces a su forma de vida. Se aceptó no sólo el ingreso de los capitales extranjeros, sino los modelos o paradigmas de ser, de comportarse, y de sentir de otras culturas, preponderantemente la norteamericana.

Sin duda un acontecimiento definitivo en la transformación de esa sociedad, fue el rol de la mujer. En los países involucrados en la Primera Guerra Mundial, la mujer había logrado un lugar alejado del ámbito del hogar; las penalidades de la guerra la habían vuelto más segura e independiente, ante la ausencia prolongada del padre o el esposo, por lo que se abocaron a buscar una nueva imagen coherente a su nueva situación. Aunque en México esa transformación se dio de manera gradual, comparativamente con los países desarrollados, el impacto en el modo de vida de la familia mexicana tradicional se dejó sentir. De ser la mujer sumisa en su hogar, paulatinamente logró ser un miembro más activo en la sociedad. En la capital, a principios de la tercera década comenzaron a crearse instituciones en defensa de los derechos de la mujer. Influenciadas por los modelos extranjeros, su aspecto físico y su modo de comportamiento se transformó. A través del cine hollywoodense y de las revistas extranjeras y nacionales, la imagen de la *flapper*, como se le denominaría a la joven norteamericana, se convirtió en un

<sup>1</sup> Para una comprensión de la formación y el comportamiento de la clase media se puede consultar de Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Editorial Océano, 1985.

ejemplo a seguir porque representaba la emancipación de la mujer, su comportamiento retador era un imán irresistible. En el vestir, las ropas sueltas, a la Coco Chanel, definieron el nuevo aspecto de la mujer. La falda subió y la mujer enseñó las piernas y con ellas las medias y medias. También se le autorizó fumar, salir de casa sola, salir a bailar, pintarse los labios, polverse y pintarse las uñas de las manos y de los pies. Y lo más sorprendente fue que se cortaron el pelo para peinarse cómodamente a la garçon; las “pelonas”, como se les conoció a lo largo de los años veinte representaron una nueva imagen, una nueva vida.



Portada de *Revista de Revistas*, 17 de marzo de 1929, Ernesto García Cabral

Hacia los años treinta adoptaron otro aspecto que se prolongó hasta la década siguiente, reafirmando su presencia en la sociedad capitalina, cambiaron su vestimenta por faldas rectas, hombreras y se peinaban con un “roll” y usaban pequeños sombreros con velitos de tul.

Pese a los cambios de estas décadas, en la imagen y en el comportamiento de la mujer mexicana, su mentalidad y sus costumbres no cambiaron tan radicalmente. En el fondo, los valores tradicionales continuaron. Su papel central en el núcleo familiar, prevalecería por algunas décadas más, y como decía un anuncio publicitario en 1933, del Instituto Particular de Enseñanza Doméstica: “*Preparar a la mujer para el Hogar es un Deber Sagrado*”.<sup>2</sup>

Por su parte, los hombres también cambiaron su imagen, de los sombreros de copa y levita pasaron a los trajes con chaleco, abrigos, gabardinas, y *frac* o *smoking* para las grandes ocasiones. La idea de *sportmen* en los años treinta se transformó cuando se comenzaron a usar sacos muy amplios y sombreros con ala inclinada que les daban un aire cosmopolita. En ambos, hombre y mujer, la búsqueda de la comodidad por encima del lujo en las vestimentas, se convirtió, como en la vida cotidiana, en una característica.

Esta pareja es la que anhela una casa que estuviera de acuerdo con este sentir de prosperidad. Los nuevos matrimonios deseaban formar un hogar propio, y qué mejor que en las nuevas colonias, atractivas por los servicios que ofrecían y por las casas “modernas”, con los adelantos

<sup>2</sup> *Revista de Revistas*, 22 de enero de 1933, tomado de Julieta Ortiz Gaitán, *Imágenes del deseo*, México, UNAM, 2003, p.252.

técnicos del momento, con seductores planes de crédito, llenas de luz y comodidad.

El cine se convirtió en uno de los entretenimientos que mayor impacto causó en la sociedad; la gente disfrutaba las novedades que los empresarios traían a México. Fueron las películas norteamericanas, más que las alemanas, italianas o españolas, las que más gustaban y por lo mismo, las que influenciaron de manera determinante el comportamiento de la sociedad mexicana, la cual veía, aprendía y aplicaba lo exhibido en el cine:

“Varios son los aspectos de la sociedad que reciben el influjo de las películas norteamericanas: en la manera de besar, de vestir, de peinar; en el comportamiento de las mujeres, que adoptan líneas de conducta difundidas por el cine [...]. Asimismo el cine norteamericano es responsable de convertir a Hollywood en la nueva tierra prometida de los aspirantes a estrellas de la pantalla, de la difusión de los nuevos ritmos musicales y

de que, indirectamente, *Excelsior* decidiera festejar el día de la madre el 10 de mayo de 1922 por primera vez, festejo que recibió inesperada e impresionante bienvenida en los mexicanos.”<sup>3</sup>

A lo anterior habría que añadir, que también el cinematógrafo influyó de manera determinante en el cómo vivir y habitar los espacios arquitectónicos. Los escenarios de las películas, mostraban casas, decoración y mobiliario de todos tipos, entre los cuales, llamaba la atención los estilos vanguardistas, aquellos representativos de la modernidad. Si a esto se le agrega que las revistas y la publicidad reforzaban estos mensajes, y que además, algunos de los productos se podían adquirir en los almacenes comerciales de prestigio, el mensaje era rotundo.

Pero también el cine cimbró las tradiciones y la moral mexicana; los besos, los desnudos, y los modelos importados fueron rechazados por diversas asociaciones



Casa habitación de Francisco J. Serrano, calle Amsterdam 110, Hipódromo Condesa, D. F., 1927-1932.

Foto: Lourdes Cruz, abril de 2012

<sup>3</sup> Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México, 1896-1930, Volumen II, Bajo el cielo de México (1920-1924)*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1993, p. 278.

religiosas, además de la Iglesia, porque “pervertían y eran incentivos de las bajas pasiones”. Así, convivían, como ahora, el cine extranjero y nacional. Los estereotipos de figuras como Rodolfo Valentino o Greta Garbo, hacían latir los corazones de los mexicanos; y los charros, chinas poblanas e indios, y en los años treinta artistas como Lupe Vélez, Andrea Palma, Juan Orol y Tito Guizar, aparecían en la pantalla como una afirmación de lo nacional, de lo mexicano. Esta coexistencia de culturas, se daba en diversos ámbitos de la vida cotidiana.

A finales de los años veinte, el poder adquisitivo de la clase media aumentó, cobrando mayor fuerza con el presidente Lázaro Cárdenas. El mercado de bienes de consumo después de la lucha armada aumentó considerablemente; “el mensaje publicitario retuvo como principal destinatario a las capas más altas de la población, aunque contó con mayor difusión entre los cada vez más fortalecidos sectores medios, fungiendo así como factor de homogeneidad en la entronización de valores considerados propios de la modernidad y la sociedad de **consumo**.”<sup>4</sup> En esta nueva actitud social, se consolidaron valores asociados con la pertenencia a un estrato social, el “tener” se convirtió en un símbolo de la época, que perdura hasta nuestros días. Innumerables tentaciones estaban al alcance de una gran mayoría.

La cercanía con los Estados Unidos, entre otros factores, propició que este país fuera el principal inversionista y el destinatario de nuestras exportaciones, además de ser el proveedor de todo tipo de

bienes de consumo, propiciando un flujo de influencia constante.

Las viejas costumbres, las tradiciones, la religión, la moral, el sentirse orgullosamente mexicano, no interferían aparentemente en la adopción de formas de comportamiento, apariencia, lenguaje, pensamiento y de valores de otras culturas, todas coexistían y esta clase media fortalecida, seguramente no se cuestionaba si estaba bien o mal. Para ella, esta nueva forma de vida, a la cual, antes no tenía acceso, le traía bienestar, comodidad, *confort* y eficiencia. La clase media de la capital vivía así. El progreso, el bienestar y los sueños de modernidad eran sus preocupaciones, mas que un nacionalismo promovido por el Estado, el cual tenía que abrirse paso ante el asfixiante triunfo del *american way of life* que se vaticinaba aún más intenso.

### La influencia de las publicaciones nacionales y extranjeras: el cómo habitar y el cómo construir.

En el caso relacionado con la casa habitación, la influencia de las publicaciones fue definitiva porque sugerían cómo habitar, cómo construir, qué comprar, qué usar, y cómo aprovechar los adelantos tecnológicos que ofrecía la modernidad, entre otros temas. Igualmente se sugería cómo debía ser la casa por dentro: su distribución, sus medidas, su decoración, y se mostraban las opciones arquitectónicas.

Fueron especialmente dos publicaciones, los periódicos *Excelsior* y *El Universal* los que sin duda se abocaron por

<sup>4</sup> Julieta Ortiz Gaitán, *La imagen...op. cit.*, p. 128.

varios años a dar una serie de recetas y consejos de cómo vivir mejor.<sup>5</sup> Numerosos temas salieron publicados en una y otra sección en relación a la casa habitación: “El pro de la economía en los muebles”, “El detalle en la distribución de las casas es su encanto principal”, “El local para el desayuno”, “Cómo deben ser los cimientos modernos”, “Estética del decorador”, “Decoración y arreglo de una recámara”, “Decoración de un comedor”, “Decoración de un hall”, “Cómo se hace una fosa séptica”, “La instalación del tocador”, “Qué color deben tener las habitaciones”, “Los cortinajes en el hogar”, “La comodidad, tan importante como la belleza”, “La evolución del hogar”, “El hogar elegante”, “7 estilos de hogar”, etcétera.

El estudio particular de estas publicaciones ameritaría por sí misma una investigación, pues de los más de dos mil artículos

publicados en estas secciones en *Excélsior*, un porcentaje altísimo le correspondió a la casa habitación.<sup>6</sup> Lo interesante es apreciar la intensidad del tema en relación con la vivienda; la inquietud de fomentar las “buenas costumbres” para habitar la casa se convirtió en una constante. Cabe mencionar que la preocupación en estos artículos fue el cómo debía ser la casa, más al interior que al exterior. Al mismo tiempo, la serie de consejos que se daban para orientar a los que iban a construir para que no cayeran en manos de charlatanes, o las sugerencias de en dónde comprar, hablaban de las necesidades de la sociedad, del cómo ésta se fue transformando y de la inquietud de estos arquitectos editoriales en tratar estos temas.

Sin duda fue la revista *Cemento* una de las publicaciones que influenciaron de manera determinante no sólo a los archi-



*Excélsior*, 4 de enero de 1931

<sup>5</sup> La columna dedicada a la arquitectura en el periódico *El Universal* estuvo a cargo de Luis Prieto y Souza. Esta sección que salía bajo el nombre de “Guía del hogar económico” se inició a partir del domingo 17 de agosto de 1924; posteriormente el 1º de marzo de 1925 la sección se complementó con un apartado titulado “Arquitectura” que se mantuvo hasta 1928. La “Sección de Arquitectura, Terrenos y Jardines” del *Excélsior*, auspiciada por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, estuvo a cargo de Alfonso Pallares y Juan Galindo y Pimentel desde el 6 de julio de 1924 hasta el 23 de octubre de 1927.

<sup>6</sup> Para una mayor información del contenido de estas secciones consultar la Tesis de Maestría en Historia del Arte de Lourdes Díaz Hernández, *Ideólogos de la Arquitectura de los años veinte en México*. Sección de Arquitectura del periódico *Excélsior*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2003.



tectos, sino a los constructores en general y seguramente a todo público porque su tiraje, de hasta doce mil ejemplares, llegó a miles de lectores.

El objetivo central de esta revista, editada por la industria cementera “La Tolteca”, fue propagar el uso de dicho material. Su aparición se inicia en el año de 1925 con Federico Sánchez Fogarty y posteriormente Daniel Arredondo a la cabeza y culmina hasta el número 38 en noviembre de 1930. Sus artículos versaban sobre las ventajas que ofrecía este material en las estructuras de diversas edificaciones, en los muros, en los acabados, tuberías, pavimentos, bancas o postes de alumbrado; asimismo se daban múltiples recomendaciones de cómo usarlo, a manera de recetario. También aparecían las fotografías de los edificios construidos en concreto armado tanto en México como en el **extranjero**.<sup>7</sup> Y en relación con la casa habitación, aparecen cuantiosas notas de lo que representaba tener y vivir en una casa hecha de cemento.

En varias revistas aparecen sentencias generales, sin referirse a ningún género en concreto, que pretenden reafirmar el valor de este material: *El concreto es para siempre* o *El concreto es la letra, el verbo de la arquitectura contemporánea*. Estas frases además de convertirse en su lema publicitario pretendían dotar al concreto de un claro significado: lo que estuviera hecho de concreto era “moderno”. A lo que se podría agregar, sin importar el estilo arquitectónico.

En cuanto a la casa habitación, aparecen artículos e ilustraciones de muy diversa índole. En lo que se refiere al aspecto físico reiteradamente se afirma que una casa de cemento ofrecía: higiene, economía, rapidez, dureza, impermeabilidad, ligereza, y resistencia; además de que “...está a prueba de ratas y sabandijas [...] es fresca en el verano y caliente en el **invierno**”.<sup>8</sup> Llama la atención que, además de las ventajas físicas que, afirmaban, permitía el uso de este material, los editores se encargaron, en diversos números, de enunciar las ventajas sociales y hasta morales que ofrecía la casa de concreto; a manera de dogmas o sentencias advertían al lector o lo querían convencer de lo que significaba en la vida moderna este material:



Residencia en *Chapultepec Heights*, hecha en bloques de concreto, *Cemento* No. 18, octubre de 1926

<sup>7</sup> Para una información más amplia en relación con el contenido general de esta revista y el tema del concreto armado, véase de Enrique X. de Anda, *La arquitectura de la Revolución Mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1990, pp. 41-53.

<sup>8</sup> *Cemento* No. 2, febrero de 1925, p.8

“La casa de Concreto:

Es muy verdadero el adagio de que las cosas se parecen a su dueño, y las personas cultas residen en casas que no desdican de su modo de ser. La morada de la gente fina es primero que todo higiénica. Si usted es introducido a una casa limpia, ordenada y agradable, no podrá menos que formarse un alto concepto de la educación y costumbres de la señora de la casa. [...] La casa higiénica y bella es la casa de concreto. [...] Su casa debe ser una morada fija y permanente, que disfruten usted y los suyos toda la vida, y que pueda ser en verdad el patrimonio de sus hijos.”<sup>9</sup>

O bien: *Usted necesita ¿no es verdad? Una casa representativa de su categoría social.*<sup>10</sup> Seguramente éstas y otras frases influyeron para fomentar entre el público el deseo de vivir en una de estas casas, tan económicas y duraderas.

También el tema, siempre controvertido, de la belleza aparece en diversos artículos donde se hace referencia a ella. En uno, la relacionan directamente con el uso del concreto y la higiene: “El concreto ha hecho posible la resurrección de la Edad de Oro de la Grecia, higienizando y embelleciendo las ciudades y los campos. Todo lo grande en el orden arquitectónico y constructivo, es ahora de concreto y más lo será en el porvenir. [...] La belleza y la higiene contemporánea en el ramo de la construcción, se quedarán a ciegas sin el concreto.”<sup>11</sup>

Sin duda el tema de la higiene se convirtió en uno de los paradigmas de la mo-

dernidad; tras los horrores de las guerras y las enfermedades que éstas habían acarreado, el mundo occidental regido por el conocimiento científico, pugnaba por una vida mejor, alejada de las enfermedades y de habitaciones insalubres. De esta manera, fue que las fábricas del concreto adoptaron el asunto de la salud como un argumento para promover su uso extensivo.

Por otra parte, encontramos que en las diversas publicaciones nacionales se mostraba una apertura moderada hacia los nuevos modelos arquitectónicos europeos, de “gran simpleza formal” como algunos los calificaban. La casa habitación fue la que mayor espacio tuvo en estos medios de comunicación. El racionalismo europeo llamaba poderosamente la atención de los arquitectos, sobresaliendo las casas habitación de Le Corbusier.

La penetración visual, más que literal, fue determinante. Las nuevas formas arquitectónicas, sencillas, sin ornato, sin color muchas de ellas, cúbicas, apegadas a un claro funcionamiento, aparecieron cómo la respuesta esperada por muchos arquitectos que, admitían y sabían, que en la arquitectura mexicana existía una crisis de identidad y de originalidad. Estas nuevas formas donde “la simplicidad de líneas y la sobriedad de adornos dan un original efecto arquitectónico de verdadera elegancia”,<sup>12</sup> como describieron a la casa Garches de Le Corbusier, cobraron paulatinamente adeptos, ante la inconformidad de otros, más reacios ante el embate de la modernidad.

<sup>9</sup> Ídem.

<sup>10</sup> Cemento No. 3 marzo de 1925, p.11.

<sup>11</sup> Cemento No. 38, noviembre de 1930. “El cemento como factor evolutivo de la higiene”, de P. J. Paz, p.42.

<sup>12</sup> Cemento No. 30, julio de 1929, p.30.

A la par la revista *Tolteca*,<sup>13</sup> como un organismo difusor de la arquitectura racionalista, transcribió artículos de revistas extranjeras como *Modern Bauformen*:

“[...] los lectores de *Tolteca* ven pasar ante sus ojos ilustraciones que presentan estructuras arquitectónicas cuyas innovadoras características plantean un violento y rápido distanciamiento respecto de las formas que apenas cinco años antes habían sido aceptadas como precursoras.[...] es innegable la enorme influencia que la revista ejerció entre los diseñadores mexicanos, sobre todo en torno a la legitimización que planteó sobre los recursos formales del funcionalismo como sinónimo de progreso y modernidad, a más de propugnar por la cabal aceptación del cemento entendido bajo la mira comercializadora de los productores: la única posibilidad para hacer arquitectura moderna.”<sup>14</sup>

Las revistas norteamericanas que llegaban a las bibliotecas particulares y a la Escuela Nacional de Arquitectura, como *Architecture, House & Garden, The House Beautiful, Arts & Decoration* o *The American Architect*, también influyeron a los arquitectos y a los ingenieros mexicanos.

Del mismo modo, el mobiliario fue tema de debate en las publicaciones, el cual comenzó a cambiar hacia la tercera década acorde a la arquitectura que lo iba a contener. La exposición de 1925 en París causó un fuerte impacto entre sus visitantes, o en aquellos que simplemente podían apreciar las obras y los objetos de uso cotidiano como los muebles, adornos

o accesorios, a través de fotografías. El estilo *art déco* sustituyó aquel mobiliario que por tantos años acompañó a las casas capitalinas. De líneas definidas y geométricas, y con elegantes diseños, revolucionaron la moda: “Los tiempos han cambiado y los muebles deben cambiar. El mobiliario de los últimos doscientos años fue femenino; estaba impregnado de gracias de mujer y era interpretativo de maneras afeminadas. Ahora el minué ha sido sustituido por el ‘jazz’ y el ‘shimmy’ y el ‘charleston’. [...] Vivimos en los días en que impera la razón o decimos que **impera.**”<sup>15</sup>

Las tiendas departamentales contribuyeron, en gran medida, a influenciar y motivar en la gente un nuevo gusto hacia los muebles, ejemplo de ello es la sección conocida como *Studio Evolución* en El Palacio de Hierro donde se vendía el último grito de la moda de salas, recámaras o comedores, y cuya publicidad aparecía en algunas revistas mexicanas. En esta sección en ocasiones se recreaban los escenarios de las películas que se distinguían por sus escenarios montados con los muebles más vanguardistas. Su lema publicitario se basaba en la importancia que tenía el estar a la moda:

“Lo que importa es la concepción de la habitación, no es amueblar un comedor, una sala o recámara, de acuerdo con las costumbres consagradas hasta hoy, [...] Hay que vivir en un ambiente de su época, en un cuarto que uno mismo entienda o que pueda uno comprender, y no con objetos

<sup>13</sup> Apareció por primera vez en 1928, paralelamente a la revista *Cemento*, después de su extinción continuaría la labor de su antecesora.

<sup>14</sup> Enrique X. de Anda, *La arquitectura de la Revolución...* op. cit., p. 48.

<sup>15</sup> *Cemento* No. 8 y 9, Agosto y Septiembre de 1925, p. 17.

representativos e inútiles [...] Con el mismo deseo de Ud. para tener siempre el último modelo de coche, debe de pensar lo mismo de sus muebles".<sup>16</sup>

La publicidad ha sido definitiva para indicar a la gente que comprar, en dónde y porqué. Tantos los periódicos y revistas, subsisten por los anuncios que pagan los vendedores. En aquellos años los adelantos en todo lo que implicaba el modo de habitar la casa fueron muy importantes. En relativamente poco tiempo, se transformó la manera de asearse; el cuarto de baño, desde el Porfiriato, había incorporado uno de los inventos más relevantes, el WC o inodoro. Este permitió acercar el baño a la intimidad de las recámaras porque los olores desagradables dejaron de

existir. Se anunciaban las distintas marcas y las mejoras o novedades que traían, atrayendo a cientos de futuros compradores.

También para la higiene, surgió la lavadora de ropa, aparato que facilitó las tareas del hogar a las mujeres, porque tendrían más tiempo para ellas, y este mensaje era, sin duda, un fuerte acicate para su compra. De la misma forma la aspiradora contribuyó a la limpieza del hogar, era el sustituto fiel de los criados y la amiga de las amas de casa.

La cocina eléctrica y después la aparición del gas cambiaron por completo el panorama; el ahorro de tiempo y esfuerzo fue considerable. Para bañarse ya no se necesitaban horas para calentar el boiler, ahora era prácticamente automático. Lo



Interior de baño, conjunto "Isabel", Avenida Revolución y Martí Tacubaya, D. F., Juan Segura, 1932. Foto: Archivo Lourdes Cruz.

PRODUCTOS  
**DELHER**  
DE CALIDAD

**DELHER**  
LOS MEJORES MUEBLES PARA BAÑO  
MANUFACTURADOS EN EL PAIS

JUEGOS COMPLETOS EN COLORES  
Y BLANCOS, TINAS DE NICHOS Y RINCON,  
TINAS PARA EMPOTRAR DE  
ACERO ESMALTADO, ACCESORIOS  
DEL PAIS E IMPORTADOS

**Germán Casas**  
CODISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN EL DISTRITO FEDERAL  
ESQ. VERACRUZ  
Y PUEBLA      ERIC. 14-34-55  
MEX. J-63-60

Anuncio en la revista *Construcción*, No. 26, enero de 1941

<sup>16</sup> El arquitecto, Vol. II, enero de 1933.

mismo que la cocción de los alimentos. La mujer tendría tiempo para estudiar o trabajar. Igualmente, el refrigerador aparecía en los anuncios publicitarios con frases llamativas.

La vida caminaba velozmente, porque todo se realizaba más rápido: desde el aseo personal que en los hombres incluía el afeitarse, hasta la preparación de los alimentos. El trasladarse de un lugar a otro con los nuevos medios de transporte como el automóvil y ni qué decir del avión, cambiaron el sentido del tiempo y las distancias, las cuales se acortaron con el teléfono y con la radio. También se trabajaba más rápido en las oficinas, bancos o en las fábricas donde las maquinas comenzaron a sustituir al hombre. Comenzó un ritmo de vida, que en ese entonces, no se tenía idea hasta donde llegaría.



Casa neocolonial y *art déco* en la calle de Michoacán, colonia Hipódromo Condesa, Foto: Lourdes Cruz, abril de 2012



Proyecto de casa tipo, colonia Hipódromo Condesa, Francisco J. Serrano, 1927-1932. Archivo: Francisco J. Serrano.

## El concepto de modernidad: un cambio paulatino

En aquellas décadas, los años veinte y treinta, la llamada modernidad tuvo distintas interpretaciones. Era, en palabras de Le Corbusier, “el espíritu de la época” que representaba en sí un nuevo mundo.

La modernidad en la casa habitación, más que la austeridad en la decoración o la realización de volúmenes puros y limpios, se significó por la funcionalidad, por espacios higiénicos, ventilados, soleados, construidos en concreto; y además, porque contaban con los adelantos tecnológicos que día con día transformaban la vida cotidiana.<sup>17</sup> Esto se manifestó claramente en los periódicos y en las revistas donde se anunciaban las casas más “modernistas” en estilo neocolonial o colonial californiano. La gran mayoría de las obras estaban alejadas por completo de las obras “excepcionales” que los historiadores han marcado como los hitos de

<sup>17</sup> El tema de la limpieza y la higiene es recurrente desde el siglo XIX, para conocer detenidamente los antecedentes del siglo XX en la ciudad de México, véase de Claudia Agostoni, “Las delicias de la limpieza: la higiene en la ciudad de México” en *Historia de la vida cotidiana en México*, dirigida por Pilar Gonzalbo Aispuru, México, Tomo IV, Bienes y vivencias; el siglo XIX, coordinado por Anne Staples, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p.p. 563-597.

la **modernidad**.<sup>18</sup> La crisis de identidad en la arquitectura, el recelo de hacer y copiar formas del pasado se acentuó hacia principios de los treinta. Ante este panorama, sólo había un camino, que quedaba representado en las vanguardias europeas, las cuales no sabían exactamente cómo calificarlas. Coincidían en describirlas por la sencillez de las formas y la ausencia de la decoración. Era un sentir de numerosos arquitectos, el ansia de renovación, de tener formas y espacios acordes con la época y con los nuevos materiales constructivos, este deseo Manuel Ortiz Monasterio lo supo expresar con claridad en 1933: “La época actual exige una nueva arquitectura. Las ideas sociales han sufrido un cambio radical; los inventos han creado nuevas exigencias en la vida; los nuevos materiales y procedimientos constructivos exigen nuevas formas y nuevas soluciones **constructivas**.”<sup>19</sup>



Conjunto “Isabel”, Avenida Revolución y Martí, Tacubaya, D. F., Juan Segura, 1932. Foto: Lourdes Cruz, septiembre de 1985

El rumbo marcado en los años treinta sería definitivo; el ímpetu de modernidad representó una nueva forma de vida que abarcaba todos los aspectos de la vida cotidiana: el cómo habitar la casa, el cómo asearse, vestirse, transportarse y hasta comportarse. Las comunicaciones acercaban al resto del mundo al hogar; las distancias se acortaban, rompiéndose las fronteras entre los países. Fue una época rica en experiencias, llena de esperanza. Esa modernidad, ese camino que iba de la mano con el uso de la razón, se pensaba que llevaría al ser humano a una vida mejor, y en aquellos momentos, los arquitectos creían que podían cambiar a la sociedad y a las ciudades con sus planes urbanos o con la obra edificada.

### Los esquemas arquitectónicos en la casa habitación: lo público y lo privado en la familia mexicana.

En las casas de esta época, la búsqueda de las orientaciones adecuadas para cada habitación, una ventilación óptima y que el sol penetrara en las distintas habitaciones fueron constantes en los diseños de las casas proyectadas por los buenos arquitectos. El trío de salud: luz, aire y sol, como lo anunciaban las publicaciones era sinónimo de modernidad y **de confort**.<sup>20</sup>

Los arquitectos mexicanos aprendieron y llevaron a cabo los preceptos del funcionalismo, aunque las fachadas las

<sup>18</sup> Sin duda la obra de José Villagrán García marcó una pauta en la historia de la arquitectura mexicana contemporánea mexicana: el Instituto de Higiene en Popotla en 1925 (destruido) y el Hospital para tuberculosos en Tlalpan (transformado) 1929. De igual forma las casas y escuelas de Juan O’Gorman construidas entre 1927 y 1935 han sido representativas de la modernidad.

<sup>19</sup> Manuel Ortiz Monasterio, *Pláticas de arquitectura*, 1933, Cuadernos de Arquitectura, No. 1, México, CONACULTA-INBA, 2001, p. 37.

<sup>20</sup> En los periódicos y las revistas, el trío de salud acompañaba a los anuncios de las nuevas colonias de la ciudad, como una de sus principales características y ventajas de los modelos de casas que se anunciaban.



Casa habitación en Durango 348 esquina Acapulco, Condesa, D.F., Francisco J. Serrano, 1935. Foto: Lourdes Cruz, agosto de 1990.

revistieran con algún estilo, de acuerdo con el gusto del cliente. El sentir general era la búsqueda de funcionalidad, para alcanzar esa habitabilidad que el usuario deseaba en su hogar:

“Vino entonces el movimiento de ‘alisar’ los interiores, suprimiendo las decoraciones en relieve, las molduras, las telas, los cortinajes, las alfombras, y en general, todo aquello que pudiera convertirse en depósitos de polvo, y que fuera difícil de sacudir; de buscar las formas sanitarias usando materiales que pudieran limpiarse con agua, de aumentar la proporción de las ventanas para asolear y airear **los interiores**”.<sup>21</sup>

Aparecieron múltiples soluciones para resolver las necesidades de los capitalinos. Se construyeron casas con esquemas importados de los norteamericanos e ingleses que aparecían sin cesar en las revistas sobre arquitectura y decoración que llegaron a México. Estas modalidades fueron adoptadas, adaptadas y se propagaron rápidamente por varios rumbos de la **capital**.<sup>22</sup> En general, la solución consistió en un volumen compacto en altura, de dos o tres pisos, en torno a un *hall* distri-

buidor, que permitía el ahorro considerable en metros cuadrados de construcción que se traducía en dinero. El concepto de la “casa barata” enfocada a las capas medias de la sociedad cobró fuerza desde comienzos de los años veinte, la fórmula a seguir era “mínimo costo, máxima eficiencia y rentabilidad”.

Este esquema permitía que la casa estuviera rodeada de jardín por sus cuatro lados, si el terreno era amplio, o bien se pegaba hacia una colindancia, permitiendo la libertad en tres de sus fachadas; o bien, en dos si abarcaba todo el ancho del predio.

La casa giraba alrededor de este *hall*, que eliminaba los largos pasillos y permitía un óptimo funcionamiento por la relación inmediata entre las partes, pero a la vez se lograba la individualidad de las mismas. Era un espacio público lo primero que el visitante veía en la casa, después del cual se le invitaba a pasar a las otras habitaciones. También se podía encontrar, antes de penetrar al interior, un vestíbulo exterior o *porche*, el cual, al igual que el *hall* variaba



Interior de casa habitación en Mercaderes 15, San José Insurgentes, D. F. Juan Segura, 1945. Foto: Lourdes Cruz, mayo de 1996.

<sup>21</sup> Antonio Muñoz García, *Pláticas...op. cit.*, p.55.

<sup>22</sup> Algunas colonias en donde aparecieron estas casas fueron: Hipódromo Condesa, Condesa, Roma Sur, Del Valle, Narvarte, Lindavista, Álamos, Cuauhtémoc, Escandón, San Pedro de los Pinos, Polanco; Lomas de Chapultepec, Nápoles.

La casa ya no vivía hacia el interior, la vida doméstica alrededor del patio cedió su lugar a una apertura hacia la ciudad, con ventanas hacia la calle. La distribución en planta y en alzado tuvo innumerables soluciones. Plantas arquitectónicas con una clara simetría en su distribución, que con el tiempo fue desapareciendo; o bien, asimétricas donde el juego de volúmenes desfasados permitía orientaciones óptimas, vistas, cambios de texturas en las fachadas, etcétera. Continuamente aparecían recetas o consejos de cómo debía ser la distribución de la casa habitación. Principalmente debían ser funcionales, sin el despilfarro o el desperdicio de áreas; los espacios públicos y privados cada día se resolvían con más claridad, es decir, el arquitecto los debía diseñar resguardando la intimidad familiar y de cada uno de los integrantes:

El acceso a la puerta principal desde la cocina debe ser muy fácil sin tener que atravesar más de un cuarto; las recámaras deben estar situadas cerca del baño, dando las puertas a un pequeño corredor y no directamente a la sala o asistencia; [...] donde sea posible, la entrada a la cocina y a la despensa deben ser la misma. [...] Un buen indicio de falta de economía se encuentra en el exceso de espacio dedicado a corredores y pasillos. En casas bien diseñadas los espacios inútiles brillan por su ausencia.<sup>23</sup>

Los espacios públicos como la sala o *living room*, y el comedor, por lo general estaban separados, por la escalera, o sutilmente por un cambio de desnivel o un arco, aunque en ocasiones estaban con-

tiguos. Aquí convivía la familia y recibía a sus visitas, o se sentaban a escuchar la radio o platicar. Otros espacios de convivencia podían ser la sala de té, el billar, el salón de juego para los niños y, para el padre de familia, el despacho y la biblioteca. Para la mamá la sala de costura, la cual desapareció con el tiempo. Entre el comedor y la cocina apareció el *breakfast* o antecomedor, de influencia norteamericana y por su funcionalidad se hizo extensivo en las casas mexicanas en donde sólo la familia, no así las visitas, se sentaban a realizar sus comidas:

“En los últimos años los pequeños antecomedores en que con particularidad se sirven los desayunos y las meriendas, asimismo han alcanzado gran popularidad, sobre todo en casas pequeñas o en casas cuyas cocinas son de pequeñas dimensiones. Hay cierta economía en el empleo de estos antecomedores, particularmente entre familias poco numerosas, pues con frecuencia hacen las veces de comedor que sólo se emplea dos horas en cada veinticuatro”.<sup>24</sup>

La cocina también se fue modificando para alojar a los nuevos aparatos como el refrigerador y la estufa eléctrica o de gas. A este espacio no accedía cualquiera, a menos que se le invitara a pasar, fue y sigue siendo un recinto especial en las familias mexicanas.

De especial interés resultaban los baños por su función de higiene y salubridad: “A la casa que le falta un cuarto de baño, si no lujoso y elegante, por lo menos confortable; le falta uno de sus principales elementos”.<sup>25</sup> Sus cualidades de-

<sup>23</sup> Revista Cemento No. 16, Agosto 1926, p. 33.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 34.

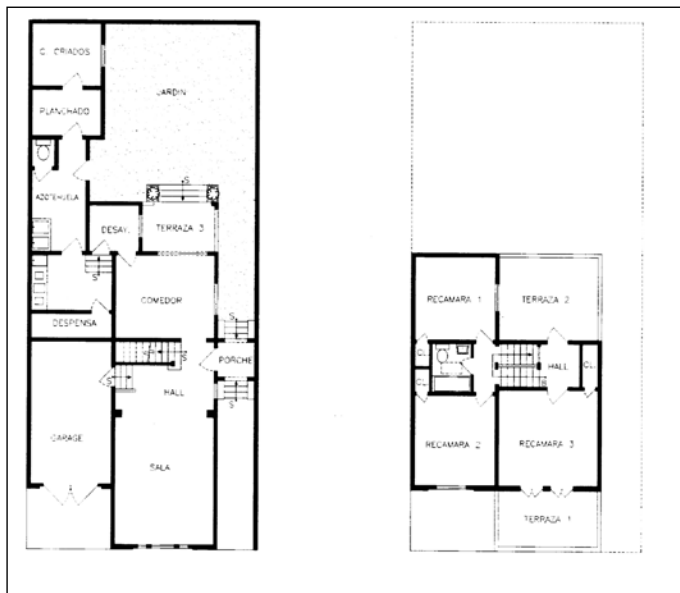
<sup>25</sup> Anuncio de muebles en el Palacio de Hierro, Excélsior, 31 de agosto de 1924.



bían ser prácticas y de buen servicio, pero no por ello tenía que ser poco atractivos, por el contrario los azulejos y muebles de baño eran relevantes en el diseño; “la limpia tersura de cristal de los esmaltes y porcelanas, el brillo natural de los aditamentos metálicos, juntamente con una acertada selección de azulejos, contribuyen a dar al baño, hasta cierto punto, un aspecto que evoca la severa elegancia de una sala de clínica o de un laboratorio.”<sup>26</sup> Cabe mencionar, que el baño era tratado como algo impersonal, es decir, en aquella época, de familias numerosas, servía para darles servicio a todos los miembros del hogar. Era un espacio privado pero no

individual. Por lo general existía uno en la planta alta aunque podía haber otro en la planta **baja**.<sup>27</sup> Con el tiempo la aparición del *toilet* se hizo extensiva.

Los espacios más privados eran las recámaras, amplias y bien iluminadas, tenían closets en lugar de armarios, y al igual que en la planta baja estaban vestíbulas. Podían tener terrazas para tomar el sol. En este sentido, cabe mencionar la aparición, de clara influencia lecorbusiana, de los llamados *roof-garden* o terrazas jardín en la última planta o azotea, con su mirador para disfrutar el paisaje y el cielo azul **capitalino**.<sup>28</sup>



Plantas arquitectónicas, baja y alta, de casa tipo para la colonia Hipódromo Condesa, D.F., 1927-1932, Francisco J. Serrano. Archivo: Francisco J. Serrano

<sup>26</sup> Carlos Tarditi, “La casa moderna. El cuarto de baño” en la revista *El Arquitecto*, Nov-Dic, 1933, p. 20

<sup>27</sup> En la revista *Tolteca* No. 23, mayo de 1932 apareció un artículo “Inversiones costeables” en donde se hace referencia a la importancia que tenía el baño en la casa habitación: “Hace apenas cincuenta años el cuarto de baño era innecesario, porque entonces las personas exageradamente pulcras y limpias se contentaban con bañarse una o dos veces al mes. En cambio, ahora ese mismo tipo de personas necesita bañarse una o dos veces diarias para sentirse a gusto; por lo que en la actualidad es indispensable tener un cuarto de baño en cada casa, sino contar por lo menos con dos o, de preferencia, con tantos cuartos de baño cuantas recámaras hay en la casa.”

<sup>28</sup> También en los edificios de departamentos este elemento fue muy recurrente. Véase el artículo de Excélsior, “Jardines en los techos”, 18 enero de 1931.

También el garaje apareció paulatinamente, porque cada día aumentaba el número de compradores de automóviles, si bien es cierto que lo ideal era resguardarlo dentro de la casa, no era absolutamente indispensable, se podía en ese tiempo, dejarlo estacionado en la calle sin problemas de robo o vandalismo.

El cuarto de servicio, por lo general, se colocaba separado de la casa, al fondo del terreno. Paulatinamente este espacio se integró, pero independiente, con su escalera propia si se localizaba en las plantas altas, o si se encontraba en la planta baja, el acceso era a través del patio de servicio donde también se ubicaba el baño. En este patio de tendido o azotehuela, se colocaba el lavadero y la lavadora; en el mejor de los casos, había un cuarto especial de lavado y planchado. Eran casas con espacios específicos, de ahí la especialización funcional que comenzó a presentarse en estas décadas. Por otra parte, el camino hacia la vida privada individual, que ha caracterizado al siglo XX, comenzaba tímidamente pero con marcha decidida.

### El significado del *comfort* y la belleza

Una de las ideas predominantes de la época fue la del bienestar de la sociedad. La preocupación de que cada ser humano tuviera una vivienda digna, fue y es hasta la fecha uno de los problemas más graves a los que se enfrenta el gobierno, los arquitectos y la sociedad en general. En las primeras décadas del siglo XX, esta inquietud también se manifestó en la búsqueda del *comfort*, por encima del lujo y

los refinamientos de la vida cotidiana. Es decir, el anhelo de la comodidad imperaba no sólo en la forma de habitar, sino de vestir, de trabajar, de comportarse y hasta de transportarse.

Como se mencionó los modelos importados del *american way of life* o del *home sweet home* penetraron en la sociedad mexicana, a través del cine, el radio, el periódico y en múltiples revistas extranjeras y nacionales. Estos modelos fueron adoptados porque satisfacían las necesidades que las amas de casa estaban ansiosas de resolver. Ante este hecho, también innumerables arquitectos e ingenieros admiraban estos modelos de vida:

“No podremos nunca negar, porque sería preciso estar ciegos o cometer una injusticia, que esos detalles de comodidad y de adaptación, sajonamente expresados en el nombre genérico de ‘comfort’, se deben en gran parte a la influencia de la industria yanqui, que ha invadido el mundo entero. Por eso los magníficos equipos de cocina y de despensa, las maquinarias para lavar y planchar, los excelentes muebles de baño, las estufas incineradoras de basura, los dispositivos especiales de alacenas y guardarropas, [...] hacen de éste un sitio atractivo que realmente abriga, protege y acaricia, influye en la parte moral de los hombres y forma el cuadro y el ambiente de su cultura social.[...] En Estados Unidos, la industria de todos esos implementos que facilitan los servicios domésticos, ha sido constantemente estimulada por la necesidad apremiante de reemplazar con la máquina, lo que la mano de servicio, cada vez más escasa y más cara, deja de hacer o de producir en la casa. [...] Algún día será preciso tam-

bién en México reducir al mínimo la necesidad de la intervención doméstica, y yo creo que ese día no está muy lejos”.<sup>29</sup>

La calidad de vida en la clase media se había elevado, de acuerdo a los estándares marcados por la época, el *confort* era sinónimo de modernidad para la gente común, la cual alejada del gremio de los arquitectos, no se cuestionaba sobre los dogmas arquitectónicos formales importantes en aquellos años. Seguramente el deseo generalizado de tener una casa habitación en aquella época quedaría representado por las siguientes líneas:

“Es decir: el público NECESITA casas económicas, casas abiertas, casas que simplifiquen la vida.

Y cuando el público pida belleza, contestadle:

BELLA es una casa si responde a nuestro sentimiento vital. Esto exige, luz, aire, movimiento, horizonte...

BELLA es una casa si puede adaptarse a todas las condiciones del terreno.

BELLA es una casa si permite vivir en contacto con el cielo y las copas de los árboles.

BELLA es una casa cuya luz interior es uniforme.

BELLA es una casa si su interior no da la sensación de encierro.

BELLA es una casa si su encanto consiste

en el conjunto de funciones bien cumplidas. Arquitectura, en una palabra, es comodidad –comodidad para el cuerpo y comodidad para el bolsillo, y finalmente, como resultado de estas dos satisfacciones dizque ‘groseras, vulgares y materiales’, comodidad para el espíritu.”<sup>30</sup>

## A manera de conclusión

El cambio que se venía generando en la casa habitación de la clase media en la ciudad de México, desde finales del siglo XIX, se concreta, o “culmina”, en esta época; es decir, la transformación del espacio doméstico que se dio aproximadamente entre 1925 y 1940, permaneció durante casi todo el siglo XX, con ligeras variantes, que no afectaban el sentido original de los espacios.<sup>31</sup>

En estos años en donde se rompieron viejas costumbres, el hombre fue adaptando y modificando su vivienda debido a las influencias de los modos de vida del extranjero, la publicidad, y por el crecimiento de la ciudad y los nuevos fraccionamientos. Igualmente por los adelantos tecnológicos tanto en la ciencia, en la construcción o por el uso extensivo de los nuevos aparatos electrodomésticos. En estas décadas, el sentido del hogar se agudizó por la consolidación de la familia

29 Arquitecto Antonio Llamasa, “Lo que necesitamos es arquitectura funcional” en la revista Tolteca, No. 23, mayo de 1932. P. 349-350

30 “Arquitectura: Comodidad”, en la revista Tolteca, No. 23, mayo de 1932, p. 346

31 Un cambio significativo en la distribución de los espacios domésticos en la ciudad de México se dio hasta los noventa, en donde nuevos esquemas familiares demandaban otras soluciones. Véase de Lourdes Cruz González Franco, El espacio habitacional en México: la casa habitación unifamiliar en la ciudad de México durante el siglo XX, Tesis de Doctorado en Arquitectura, UNAM, México, 2003. En este trabajo se puede conocer la evolución y transformación de la casa para la clase media, ligada íntimamente a la búsqueda de la vida privada individual a lo largo de este siglo.

nuclear: la casa ya no era habitada por **extraños**.<sup>32</sup> Estuvo impregnada de domesticidad, de *comfort*, de detalles constructivos y acabados cuidadosamente diseñados, eran casas para ser habitadas por las familias y, rentadas o propias, las hacían partícipes de su vida privada.■

## Referencias

- Anda de Enrique X., *La arquitectura de la Revolución Mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1990.
- Ayala Alonso, Enrique, *La idea de habitar: La ciudad de México y sus casas, 1750-1900*, México, UAM, Xochimilco, 2009.
- Bachelard Gaston, *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Coppola Pignatelli, Paola, *El espacio que habitamos México*, Árbol Editorial, 1997.
- Cruz González Franco, Lourdes, *El espacio habitacional en México: la casa habitación unifamiliar en la ciudad de México durante el siglo XX*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, UNAM, México, 2003.
- Gili Galfetti, Gustau, *Mi casa, mi paraíso*, Barcelona, Gustavo Gili, 1999.
- Gonzalbo, Pilar (compiladora), *Historia de la familia*, México, Antologías Universitarias, UAM, Instituto Mora, 1993.
- Mercado Serafin Joel, Rosa P. Ortega A., María G. Luna Lara, et. al., *Habitabilidad de la vivienda urbana*, México, UNAM-Facultad de Psicología, 1995.
- Ortiz Gaitán, Julieta, *Imágenes del deseo*, México, UNAM, 2003.
- Perrot Michelle, Roger-Henri Guérand, "Escenas y lugares" en *Historia de la vida privada*, dirigida por Philippe Aries y Georges Duby, Tomo 8 "Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada", Argentina, Taurus.
- Pláticas de arquitectura, 1933, Cuadernos de Arquitectura*, No. 1, México, CONACULTA-INBA, 200.
- Rybczynski Witold, *La casa. Historia de una idea*, Madrid, Editorial Nerea, 1997.
- Schmidt Ekambi, *La percepción del hábitat*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978.
- Solís Pontón, Leticia (coordinadora), *La familia en la ciudad de México. Presente, pasado y devenir*, México, Porrúa, 1997.

32 Para conocer una investigación exhaustiva de los antecedentes de la casa del siglo XX en la capital del país, véase el libro de Enrique Ayala Alonso, *La idea de habitar: La ciudad de México y sus casas, 1750-1900*, México, UAM, Xochimilco, 2009.